

Se reduce la pobreza en México, pero el reto sigue siendo abrir oportunidades

Siete décadas de avances muestran una reducción importante de la pobreza, pero también dejan una lección decisiva: **eleva los ingresos no basta para garantizar movilidad social ni para impedir que las familias regresen a la vulnerabilidad.**



La pobreza no es solamente la ausencia de ingresos. También puede ser la ausencia de capacidades, protección y oportunidades para enfrentar el futuro.

México ha logrado reducir de manera significativa la pobreza durante las últimas siete décadas. Sin embargo, detrás de ese avance persiste una pregunta de fondo: ¿qué ocurre después de que una persona o una familia consigue mejorar sus condiciones de vida?

El estudio 75 años de pobreza en México: Lecciones y retos para la movilidad social, elaborado por el Observatorio Social del Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), documenta una reducción de 35.4 por ciento de la pobreza durante ese periodo. El dato representa un avance que no puede minimizarse, pero **tampoco debe interpretarse como el final del camino.**

Porque salir de la pobreza no garantiza, por sí mismo, construir un futuro con mayores oportunidades.

La verdadera prueba comienza cuando una familia necesita sostener lo ganado, acumular patrimonio, acceder a una mejor educación, conseguir un empleo de mayor calidad o enfrentar una enfermedad, una emergencia o la pérdida del ingreso sin volver a caer en condiciones de vulnerabilidad.

Siete décadas, tres momentos decisivos

El análisis del CEEY identifica tres etapas particularmente relevantes en la reducción de la pobreza.

La primera, entre 1956 y 1984, estuvo marcada por un periodo de crecimiento económico acompañado de una expansión de las políticas sociales. La segunda, entre 1996 y 2006, combinó estabilidad económica, reformas y una mayor focalización de programas hacia los sectores con mayores niveles de pobreza. La tercera, entre 2014 y 2024, estuvo relacionada principalmente con la recuperación de los ingresos laborales y la expansión de los programas sociales.

Son momentos diferentes de la historia económica y social de México, pero comparten una misma enseñanza: **la pobreza disminuye cuando el crecimiento económico y las políticas públicas consiguen traducirse en mejores condiciones de vida para los hogares.**

El desafío actual es conseguir que esos avances no sean temporales.

El origen todavía pesa en el futuro

En México, **el lugar donde una persona nace** continúa influyendo de manera importante en el lugar al que puede llegar.

El origen socioeconómico condiciona las posibilidades de estudiar, acceder a servicios de salud, disponer de una vivienda adecuada, contar con agua y otros servicios básicos, incorporarse al mercado laboral formal o acumular patrimonio.

Dos personas con capacidades y aspiraciones similares pueden enfrentar trayectorias completamente distintas si una crece en un hogar con recursos, servicios y redes de apoyo, mientras la otra lo hace en una comunidad donde las oportunidades son escasas.

Esa es una de las grandes paradojas de la movilidad social: **el esfuerzo individual importa, pero no ocurre en un terreno parejo.**

A ello se suma un crecimiento económico que durante largos periodos ha sido insuficiente y volátil para generar de manera sostenida empleos de calidad. Los rezagos en productividad, inversión y acceso a infraestructura también limitan la capacidad de los hogares para transformar una mejora temporal en bienestar duradero.

Por ello, reducir la pobreza no debería evaluarse únicamente preguntando cuántas personas superaron una determinada línea de ingresos. La pregunta más importante es otra: **¿qué tan capaces son esas familias de permanecer fuera de la pobreza y construir un patrimonio que pueda protegerlas frente al siguiente golpe económico?**



Atender una carencia también puede abrir una oportunidad

Es en este punto donde adquiere relevancia el trabajo que realizan las organizaciones de la sociedad civil que intervienen directamente en las condiciones materiales de las familias y las comunidades.

Entre ellas se encuentra **Congregación Mariana Trinitaria (CMT)**, cuya labor se articula en torno a necesidades relacionadas con **vivienda, agua, alimentación, energía, educación, salud e inclusión productiva**, entre otros ámbitos contemplados en su **Modelo de Ecosistema de Bienestar CMT**.

A primera vista, mejorar una vivienda, facilitar una solución para el almacenamiento de agua, incorporar una ecotecnología o acercar determinados servicios pueden parecer acciones independientes.

Pero para una familia no necesariamente lo son.

Cuando un hogar mejora las condiciones de su vivienda, puede fortalecer la protección de uno de sus principales activos. Cuando cuenta con una solución para almacenar agua, puede enfrentar de mejor manera una necesidad básica. Cuando incorpora tecnologías que favorecen un uso más eficiente de los recursos, puede reducir determinados gastos.

La suma de pequeñas mejoras puede modificar la economía cotidiana de una familia.

Y cuando una familia consigue destinar menos recursos a resolver carencias básicas, puede liberar parte de su ingreso para otras prioridades: educación, alimentación, salud, ahorro, emprendimiento o construcción de patrimonio.

Ahí es donde una política o una acción social deja de ser solamente asistencial y comienza a convertirse en una herramienta para ampliar capacidades.



3
CADENA DE VIVIENDA



El verdadero desafío es no volver atrás

El estudio del CEEY plantea seis líneas de acción para impulsar una mayor movilidad social: aprovechar las mejores prácticas históricas; establecer la movilidad social como un objetivo explícito; invertir en capital humano; eliminar la pobreza extrema; construir un Sistema Nacional de Cuidados, y avanzar hacia una mayor progresividad del gasto.

La propuesta cambia el centro de la conversación.

Ya no se trata únicamente de preguntarnos cuántas personas salieron de la pobreza, sino de saber **cuántas lograron construir las condiciones necesarias para no regresar a ella.**

Porque una enfermedad puede consumir los ahorros de años. La pérdida de un empleo puede poner en riesgo la alimentación de una familia. Una emergencia climática puede destruir un patrimonio. El costo de una educación deficiente puede limitar durante décadas las posibilidades de una nueva generación.

La pobreza, por tanto, no es solamente la ausencia de ingresos. También puede ser la ausencia de capacidades, protección y oportunidades para enfrentar el futuro.



2
CADENA DE ALIMENTACIÓN

La suma de pequeñas mejoras puede modificar la economía cotidiana de una familia.

8
CADENA DE AGUA



De sobrevivir a construir un futuro

México ha demostrado que reducir la pobreza es posible. La experiencia de las últimas siete décadas contradice la idea de que las condiciones sociales están condenadas a permanecer iguales.

Pero también demuestra que **el crecimiento por sí solo no alcanza y que las transferencias económicas, aunque importantes, tampoco pueden constituir toda la respuesta.**

El siguiente paso debe ser construir un país donde salir de la pobreza signifique algo más que superar un umbral estadístico: **signifique acceder a educación de calidad, salud, vivienda digna, agua, empleo decente, protección social, ahorro, patrimonio y oportunidades reales para progresar.**

En esa tarea, la responsabilidad corresponde principalmente al Estado, pero no exclusivamente a él. **También participan las empresas, las instituciones educativas, las organizaciones sociales y las propias comunidades.**

Desde ese espacio, el trabajo de **Congregación Mariana Trinitaria** busca atender necesidades concretas y contribuir a generar condiciones materiales que permitan a las familias fortalecer su bienestar y ampliar sus posibilidades de desarrollo.

El reto, finalmente, no consiste solamente en sacar a las personas de la pobreza, **sino en construir las condiciones para que puedan avanzar por sí mismas.**

Porque una sociedad verdaderamente próspera no es aquella donde menos personas caen por debajo de una línea de pobreza. **Es aquella donde el lugar de nacimiento deja de determinar el lugar de destino.**

Y esa transformación exige pasar de una política centrada únicamente en aliviar carencias a una estrategia mucho más ambiciosa: **crear capacidades, proteger los avances y abrir oportunidades para que cada familia pueda convertir su esfuerzo en bienestar duradero.**

